

que de sus obras se ve que el Señor es justo y misericordioso...
Abandonó el mundo y el camino y el Señor...
En el cap. 13 de Tobías...
que se creó con yodot de su misericordia...
que se creó con yodot de su misericordia...
que se creó con yodot de su misericordia...

III. En el cap. 13 de Tobías...

PLATICA V.

Creacion del primer hombre. Pecado original.

Creavit Deus hominem ad im-
ginem suam: ad imaginem Dei
creavit illum: masculinum et femi-
nam creavit eos.
Genes., cap. 1, v. XXVII.

CRISTIANOS: Mas de una vez os habrá llamado la atencion la pugna
interior que todos experimentamos, de la carne que se rebela contra es
espíritu, y el espíritu que se rebela contra la carne. Por una parte nos
creemos superiores á todos los animales, y por otra, en ocasiones dadas;
parecemos, á la simple razon considerados, de peor condicion que ellos.
Sujetos á leyes, obligados á hacer lo que nos repugna, y privados á la
vez de practicar lo que queremos y en lo que hallamos gusto y placer:
nos preguntamos á nosotros mismos ¿qué es esto? ¿Será posible que una
obra tan grande, como es el hombre, haya salido de las manos de Dios
incompleta? No: esto no es posible. Dios es infinitamente poderoso y bue-
no. Nada hay que oponérsele pueda á su voluntad. En Dios, querer y es-
tar hecho lo que quiere, es una misma cosa. Dios es independiente, y no
esto solo, sino que todo depende de él: luego el hombre salió perfecto

de la mano de Dios. Vemos sin embargo que ahora perfecto no está: hay pues que buscar la causa de los defectos que observamos en el hombre, fuera de Dios. ¿Y en dónde los hallaremos? Si precisamente tuviera faltas en el orden físico, podríamos, si se quiere, dudar de su origen: pero si en donde mas imperfeccion se nota, es en el orden moral, y en este no pueden obrar los agentes esternos, esto es, no puede ser el hombre violentado en su voluntad. ¿Cómo, pues, buscar la causa de sus males fuera del hombre mismo? Sí; preciso es que el hombre sea el autor de su propia desgracia. Lo que nosotros experimentamos, el frio, la sed, el cansancio, las enfermedades, la rebelion interior, y la muerte, han experimentado tambien nuestros padres y todos sus antecesores: luego el origen de nuestros males data desde los primeros hombres; ellos sin duda viciaron en su raiz á la humana naturaleza. ¿Cómo pues ha de prescindir de su corrupcion, quien quiera que á esta naturalera pertenezca, como Dios no le preserve del comun contagio? Como esto se verificára, ni como fueran criados nuestros primeros padres, no alcanza la razon á descubrirlo; pero si conoce el hombre su esclencia y superioridad sobre los demas animales; que ha sido criado para cosas grandes, porque grandes son sus deseos y estos deseos no se los ha forjado él, sino que le son innatos, Quién, pues, nos sacará de estas dudas? La razon por sí sola no puede; digan lo que quieran los novelistas, todos sabemos ya como tratarlos y el ningun aprecio que sus obras merecen, cuando hablan de cosas sagradas: solo Dios podia revelarnos este gran misterio; y con efecto, nos le ha revelado por medio de las Santas Escrituras, poniendo sobre ellas su propio sello que son los milagros, y que solo él puede hacer para que ninguno dude que cuanto en los sagrados libros se contiene, es cierto. Asi esto, mis amados, fácil os será conocer que el asunto de que voy á tratar es importantísimo en sí mismo, pues versa nada menos que sobre el origen de nuestros males y el modo de remediarlos. Mas claro; voy á demostraros que nuestros padres desobedecieron á Dios, que pecaron; y sus descendientes sufrimos justamente las consecuencias de su pecado. Continúad con atencion.

Mis amados en el Señor: En el capítulo 1 del Génesis, libro sagrado, se nos dice: «Que en el principio crió Dios el cielo y la tierra; que la tierra estaba informe y vacía, y las tinieblas cubrian la superficie del abismo, ó sea la gran mole de aguas mezcladas todavía y revueltas con la tierra; y dijo Dios; Sea hecha la luz. Y la luz quedó hecha. Dijo á sí mismo: Haya una grande estension ó firmamento; y separó las aguas que estaban de-

bajo del firmamento de aquellos que estaban sobre el firmamento. Y quedó hecho así. Dijo tambien Dios; Reúnanse en un lugar las aguas que están debajo del cielo, y aparezca lo árido ó seco. Y así se hizo. Dijo asimismo: Produzca la tierra yerba verde, y que dé simiente, y plantas fructíferas que den fruto conforme á su especie, y contengan en sí mismas su simiente sobre la tierra. Y así se hizo. Dijo despues Dios; Haya lumbreras ó cuerpos luminosos en el firmamento del cielo que distingan el dia y la noche, y señalen las estaciones, los dias y los años. Y fué hecho así. Dijo tambien Dios: Produzcan las aguas reptiles animados que vivan en el agua, y aves que vuelen sobre la tierra debajo del firmamento del cielo. Crió, pues, Dios los grandes peces, y todos los animales que viven y se mueven, producidos por las aguas, segun sus especies, y asimismo todo volátil, segun su género. Y bendijoles diciendo: Creed y multiplicaos, y henchid las aguas del mar, y multipliquense las aves sobre la tierra. Dijo todavia Dios: Produzca la tierra animales vivientes en cada género, animales domésticos, reptiles, y bestias silvestres de la tierra, segun sus especies. Y fue hecho así.»

Grande y poderoso os ostentais, Dios mio, en la creacion de todas estas cosas, pero no hallamos en ellas quien contemple vuestra omnipotencia y sabiduría, ni quien os alabe y bendiga; todas sí, manifiestan ser obra de vuestras manos, bajo cualquier punto de vista que se las considere, pero no hay quien de ellas se enseñoree, quien de ellas pueda gozar y ser, digámoslo así, su dueño. Bastándoos Vos mismo para ser siempre dichosísimo, nada de esto os hace falta para gozaros y ser feliz. Preciso es que la obra de la creacion no esté acabada, vemos sí, fabricado un magnífico palacio, le vemos perfectísimamente amueblado, inferimos que quien ha de habitarle será objeto predilecto de vuestro amor, pero aun no le conocemos.

No es de estrañar, cristianos, que de cuantos seres criados queda hecha mencion, no conozcáis al Señor ó dueño que ha de habitar este palacio grandioso. Para ninguno de los seres referidos le fabricó Dios, ha querido sí, prepararle una morada digna de quien es, y ya que lo tiene dispuesto, va á darle existencia. Oid lo que el mismo Dios dice, como contemplándose á sí mismo y congratulándose al ver las perfecciones con que va á adornar al hombre que de la nada va á criar y á quien destina en su mente divina para que domine en toda la tierra, y á los peces del mar, y á las aves del cielo, y á las bestias, y á todo reptil que se mueve sobre la tierra. (1) Hagamos al hombre, dice Dios, á imagen y se-

(1) Gen., cap. 1, v. XXVI.

mejanza nuestra; y á imágen y semejanza suya le crió. ¡O bondad infinita de mi Dios! ¡O amor inmenso! Bendígante, Señor, todas las criaturas y alaben vuestra misericordia.

Cristianos, ¿advertís bien en este modo de obrar del Señor, lo obligados que estamos á amarle sobre todas las cosas; bendecirle y adorarle? Dios ha criado al mundo para el hombre, y ahora quiere criar al hombre para sí, y le cria á imágen suya, segun el alma, (pues Dios es purísimo espíritu) y la hace incorpórea, inmortal, dotada de entendimiento, voluntad y libre albedrío. Imágen, en verdad, que podrá oscurecerse, podrá empañarse por el pecado, pero no borrarse, porque la inmortalidad... No quiero distraeros. Sigamos el hilo de la creacion del hombre y veamos como este correspondió á tantos beneficios.

Pronunciadas por Dios aquellas tan solemnes palabras de «Hagamos al hombre» le formó del lodo de la tierra, é inspiróle en el rostro un sople ó espíritu. *esto es, crió el alma racional y unióla al cuerpo para darle vida y movimiento* y quedó hecho el hombre viviente con alma racional. Tomó, pues, el Señor Dios al hombre y le puso en el deliciosísimo jardín que ya le tenia preparado, y en el que Dios habia hecho nacer toda suerte de árboles hermosos á la vista, y de frutos suaves al paladar; y tambien el árbol de la vida en medio del jardín ó paraíso, y el árbol de la ciencia del bien y del mal. Asi es que el cargo del primer hombre estaba reducido á cultivar y guardar el paraíso en este tiempo, y para eso el cultivo, no se entienda que causaba fastidio, ni cansancio; pues solo era por via de recreo, y para gloriarse mas y mas en las delicias que el Señor le habia deparado.

Colocado, pues, el hombre en tan bellissimo Eden, dióle Dios este precepto único: «Come *si quieres*, del fruto de todos los árboles del paraíso (1) mas del fruto del «árbol de la ciencia del bien y del mal no comas; porque en cualquier dia que comieres de él, infaliblemente morirás.» Despues de intimarle este mandato, dijo Dios: «No es bueno que el hombre esté solo: hagámosle ayuda y *compañera* semejante á él. » Por tanto el Señor Dios hizo caer sobre Adán un profundo sueño ó *raptó de espíritu* y mientras estaba dormido le quitó una de las costillas, y llenó aquella parte con carne. Y de aquella costilla que habia sacado de Adán formó el Señor Dios una mujer, la cual puso delante de Adán: quien al verla exclamó: esto es hueso de mis huesos y carne de mi carne: llamarse ha, pues, *hembra* porque del *hombre* ha sido sacada. Por

(1) Gen. II. v. XVI y siguientes.

»cuya causa dejará el hombre á su padre y á su madre, y estará unido á su mujer y los dos vendrán á ser una sola carne.»

A grandes reflexiones dan lugar, mis amados, los pasajes de la Sagrada Escritura que os acabo de referir. Por de pronto, contemplamos al mismo Dios que del barro formó el cuerpo de Adán; ocupado en formar de la costilla de este el cuerpo de la primera mujer: nadie hay de sano juicio que dude que si Dios hubiera querido, hubiera tambien formado de barro ó de cualquiera otra materia á la mujer primera, pero la formó de la costilla y con esto quiso demostrarnos el lugar que recíprocamente el hombre y la mujer deben ocupar, y á la vez nos enseñó cuán grandioso, indisoluble y respetable es el matrimonio, que el mismo Dios instituyó, y en toda su estension lo comprendió Adán. La mujer, fué formada, no de la cabeza, ni de los pies, y sí de la costilla para darnos á entender que no debe ser tenida por señora del hombre, ni tampoco por esclava, sino solo como compañera; y por lo que hace al matrimonio, no puede darse idea mas espresiva de su indisolubilidad ó íntima union que la que se desprende de las palabras proferidas por Adán, y aprobadas por el mismo Dios.

Hasta aquí, cristianos, todo era placer, todo alegría para Adán y Eva nuestros primeros padres. Los dos estaban desnudos y no sentian por ello rubor ninguno. Eran, dice San Juan Crisóstomo, como dos ángeles revestidos de cuerpos. Su carne estaba sujeta al espíritu sin la menor repugnancia. Salieron perfectos de la mano de Dios, y nada les faltaba. Felices se consideraban, y lo eran en realidad de verdad. Bien lo conocia tambien Lucifer, ángel rebelde, criado por Dios antes que el hombre y colocado en el cielo para gozar de las bondades del Señor, de cuyo favor fué privado, y arrojado con confusion de la gloria con todos sus partidarios, por efecto de su soberbia; pues quiso nada menos que ser igual en un todo al mismo que le crió y colmó de gracias. Rabioso este ángel perverso de ver al hombre feliz y dichoso, y en aptitud de reemplazar el puesto, que él y los suyos en el cielo tenian, y el que jamás volverian á ocupar, armó asechanzas al hombre para hacerle desgraciado, ya que él lo era, y á este fin se introdujo, como espíritu que es, en el cuerpo de una «serpiente, que era el animal mas astuto (1) de todos cuantos animales habia hecho el Señor Dios sobre la tierra» y esperó ocasion en que poner en práctica su infernal proyecto. Eva, habiéndose separado momentáneamente de Adán, se paseaba por el jardín hermosí-

(1) Gen. III.
TOMO I.

simo, contemplando la variedad de flores y árboles con fruta de que tanta abundancia había. Parecióle á Lucifer ser esta coyuntura la mas apropiada para sus planes, y dijo á la mujer (1). «¿Por qué motivo os ha mandado Dios que no comieseis de todos los árboles del paraíso?» Eva, que, como no había pecado, no tenía porqué temer, y nada podía arredrarla; no extrañó que hablara la serpiente; la oyó sin sorpresa, y no esto solo, sino que la contestó diciendo (2): Del fruto de los árboles que hay en el paraíso, sí comemos; mas del fruto de aquel árbol que está en medio del paraíso, mandónos Dios que no comiésemos, ni le tocásemos siquiera para que no muramos. ¡Oh! dijo entonces la serpiente á la mujer: ciertamente que no morireis. Sabe Dios muy bien que en cualquier tiempo, que comieseis de él, se abrirán vuestros ojos, y sereis como dioses, conocedores de todo, del bien y del mal.

La mujer, pues, poniendo en juego su libre albedrío del que Dios la había dotado como á Adán para que fuesen dignos de mérito, obrando bien, ó de castigo, si obraban mal, vió que el fruto de aquel árbol era bueno para comer, y bello á los ojos y de aspecto deleitable, y cogió del fruto, y comióle: dió tambien de él á su marido, el cual comió y quedó consumado el atroz y complicado pecado, que bastó para inficionar toda la naturaleza humana, y privar justamente así á Adán, como á toda su descendencia de las gracias y dones con que le había enriquecido. Fueron nuestros padres, sacrílegos, ladrones, homicidas, soberbios como el mismo demonio, impuros, y cuanto malo quiera de ellos decirse, pues, por mucho que se diga, nada será suficiente á expresar la gravedad de esta culpa: porque debe tenerse en cuenta, cristianos, que no es el valor intrínseco de la manzana el que por sí solo hace horrorosa la acción de Adán y Eva, sino el fin que se propusieron al resolverse á desobedecer á Dios. Quisieron no solo hacerse independientes de él, sino igualarle en perfecciones, ya que no pudieran excederle; y para esto comenzaron por no querer creer lo que Dios les había dicho, esto es, que morirían si de aquel árbol comían, y se arrojaron traidoramente á robar la fruta que les estaba espresamente prohibida. ¡Ingratitud inaudita! Acababan de recibir de Dios favores y gracias sin cuento; todas las criaturas del cielo y de la tierra les convidaban á alabar y bendecir al Señor, y no quisieron hacerlo. Se estimaron á sí mismos mas que á Dios, se olvidaron de él, y le despreciaron ¿qué mucho, pues, se-

(1) *Gen., v. 1.*(2) *Ibid., v. X y siguientes.*

ñores, que irritado Dios con tanta insolencia por parte de nuestros padres, les retirara sus gracias y los echará ignominiosamente de aquel deliciosísimo lugar?

Así sucedió, cristianos. Hable por mí la Sagrada Escritura. «Luego que comieron Adán y Eva la fruta del árbol prohibido (1) se les abrieron á entrambos los ojos; y como echasen de ver «que estaban desnudos, se acomodaron unas hojas de higuera, y se hicieron unos delantales ó ceñidores, Y habiendo oído la voz del Señor Dios, «que se paseaba en el paraíso (2)..... se escondió Adán con su mujer de «la vista del Señor Dios: Entonces llamó á Adán y dijole: ¿Dónde estás tú? El cual respondió: Hé oído tu voz en el paraíso, y he temido «y llenádome de vergüenza, porque estoy desnudo; y así me he escondido. Replicóle Dios: ¿Pues quién te ha hecho advertir que estás desnudo, si no el haber comido del fruto de que yo te había vedado que «comieses?» Respondió Adán: la mujer que tú me diste por compañera, me ha dado del fruto de aquel árbol, y le he comido. Y dijo el señor Dios á la mujer. ¿Por qué has hecho tú esto? La cual respondió: la serpiente me ha engañado, y he comido. Dijo entonces el Señor Dios á la serpiente: por cuanto hiciste esto, maldita seas entre todos los animales y bestias de la tierra: andarás arrastrando sobre tu pecho, y tierra comerás todos los dias de tu vida. Yo pondré enemistades entre tí y la mujer, y entre tu raza y la descendencia suya. Ella quebrantará tu cabeza y tú andarás acechando á su calcañar. Dijo asimismo Dios á la mujer. Multiplicaré tus trabajos y miserias en tus preñeces; con dolor parirás los hijos, y estarás bajo el mando ó potestad de tu marido, y él te dominará. Y á Adán, le dijo: por cuanto has escuchado la voz de tu mujer, y comido del árbol que te mandé no comieses, maldita sea la tierra por tu causa. Con grandes fatigas sacarás de ella el alimento en todo el discurso de tu vida: espinas y abrojos te producirá, y comerás de los frutos que den las yerbas ó plantas de la tierra. Mediante el sudor de tu rostro comerás el pan: hasta que vuelvas á confundirte con la tierra, de la que fuiste formado: puesto que polvo eres, y á ser polvo tornarás. Y le echó Dios del paraíso de deleites, para que labrase la tierra de que fué formado.

Ya tenemos, cristianos, á nuestros padres no solo espulsados del paraíso, sino tambien sentenciados á padecer y morir. Grande fué

(4) *Genes., cap. 3, v. VII.*(5) *Ibid., v. VII y siguientes.*

el pecado, terrible tenia que ser la sentencia, y lo fué en efecto. Mientras perseveraron en el estado de la inocencia fueron felices, y felicísimos hubieran sido siempre, si siempre; se hubieran conservado obedientes á Dios que tan poco les mandaba y tanto les favorecía; pero quisieron rebelarse contra él, y se rebelaron. ¿A quién, pues, echaremos sus descendientes la culpa de nuestras desgracias? ¿A Dios? Nó: de ningún modo: porque sobre haberles puesto un solo precepto, en signo de su dominio, y superioridad, les habia anunciado los males que habrian de seguirseles, si le quebrantaban *morte morieris*. Nuestros padres sí, y solo nuestros padres Adan y Eva son los verdaderos culpables de nuestros trabajos y aflicciones, pues, pecaron porque quisieron; y aunque Adan se disculpa con Eva, y esta con la serpiente, es lo cierto que no pasan de ser vanas excusas, por cuanto ni la serpiente podia violentar la voluntad de la mujer, ni esta la de su marido, sino que unos y otros quisieron que el desobedecido fuese Dios, aunque con diversos fines. La serpiente, ó sea Lucifer, para hacer infeliz y desgraciado al hombre; y marido y mujer para hacerse independientes é iguales á Dios, como antes os he dicho. Resulta, pues, cristianos, que Dios obrando como quien es, castigó justísimamente á nuestros rebeldes é ingratos padres, y que estos y nadie mas tienen la culpa de nuestras miserias y penalidades. Si ellos hubieran sido buenos, buenos fuéramos todos sus descendientes; pero se hicieron reos de lesa Magestad divina, fueron condenados á la privacion de todos los bienes, al destierro y á la muerte, en este estado infeliz y en cierto modo degradante, ha tenido principio su descendencia ¿qué merito, pues, podemos alegar sus hijos para ser felices y dichosos? Nacidos de padres pobres y miserables, por haber estos disipado voluntariamente toda la hacienda ¿qué derecho alegaremos nosotros para que se nos tenga por ricos? ¿En dónde hemos nacido? En el destierro. ¿Qué bienes nos han quedado de nuestros primeros padres? Ningunos. ¿Pues luego á quién hemos de reclamar y qué hemos de pedir? A nadie, y nada. Tal es, mis amados, el estado en que nos colocaron Adan y Eva; pero afortunadamente no es este en el que nos hallamos.

Dios infinitamente misericordioso se compadeció de los hombres, prometió redimir al humano linaje y lo ha eumplido. Su voluntad nos es patente, espresa está en los mandamientos de la divina ley, nos ofrece sus auxilios para cumplir con ellos; pues, pidámosle contritos y humillados que nos conceda su gracia. para que haciendo su voluntad santísima en esta vida, le cantemos eternas alabanzas en la gloria. *Amen*.

PLATICA VI.

CONSECUENCIAS DEL PECADO ORIGINAL.

Factus est finis meus in corruptionem, et oratio mea in improperium.

Esdr., lib. IV, cap. 40, v. XXVIII.

CRISTIANOS: justo, justísimo es que fijemos nuestra atencion con preferencia en el negocio que mas interesarnos pueda, ó mas intereses nos reporte. Mientras que así obremos, podemos estar seguros que la prudencia es nuestro norte, y sabido de todos es, que quien prudentemente procede, merece bien, y se hace digno de premio. Sentado este principio, fácil será conocer á todos, que de cuantos negocios puedan ofrecérsenos en esta vida, ninguno es tan interesante como el de la salvacion de nuestra alma.

Mortales como somos, y dotados de una alma inmortal, poco deben importársenos los bienes perecederos conque el mundo traidoramente nos convida, toda vez que al morir con todos se queda él, y aun sucede muchas veces que para privarnos de ellos á su antojo, no aguarda á que